

¡La friki está de vuelta!



$$y = \frac{1}{1+x}$$

が
り
勉

MODELO
INADAPTADA

HOLLY
SMALE

DESTINO

GEEK GIRL

Modelo inadaptada

HOLLY SMALE

DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2016
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

Título original: *Geek Girl. Model Misfit*
© Holly Smale, 2013
© de la traducción, Patricia Valero Mous, 2015

© Editorial Planeta S. A., 2016
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: febrero de 2016
ISBN: 978-84-08-15029-9
Depósito legal: B. 200-2016
Impreso en España — *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Me llamo Harriet Manners y soy modelo.

Sé que soy modelo porque:

1. Es lunes por la mañana y llevo puestos un tutú dorado, una cazadora dorada, zapatillas de *ballet* doradas y pendientes dorados. Tengo la cara pintada de dorado y me han envuelto la cabeza con un alambre largo y dorado. Digamos que no es así como me suelo vestir los lunes...
2. Tengo un guardaespaldas. Los pendientes cuestan tanto dinero que no se me permite ir al lavabo sin que un señor grandote compruebe los lóbulos de mis orejas de inmediato para asegurarse de que no se me han caído por el retrete.
3. Hace dos horas que no se me permite sonreír.
4. Cada vez que le doy un mordisquito a un donuts para



recuperar fuerzas todo el mundo da un suspiro igual de estruendoso que si me hubiese puesto a lamer el suelo con la lengua.

5. Tengo una cámara gigante apuntándome a la cara y el hombre que hay detrás no para de decir: «¡Eh, tú, modelo!», y de chasquear los dedos para llamar mi atención.

Hay más pistas todavía: pongo morritos y me muevo de forma imperceptible cada dos segundos, como un robot. Aunque no son del todo concluyentes: mi padre baila así cuando ve un anuncio de coches en la tele y no es modelo. En fin, el motivo definitivo por el que sé que soy modelo es porque:

6. Me he convertido en una criatura grácil, elegante y estilosa.

De hecho, se podría decir que he crecido desde la última vez que me viste. Me he desarrollado. He florecido. No literalmente: uso la misma talla y tengo la misma forma que hace seis meses, y que seis meses antes. En lo que a curvas femeninas respecta me pasa como con la capitana de fútbol de la escuela: parece que la pubertad también ha decidido escogerme la última.

No, en serio. Estoy hablando en sentido figurado. Fue levantarme un día y ¡pum! la moda y yo éramos una misma cosa. Trabajando juntas, ayudándonos la una a la otra. Igual que el cocodrilo y el pequeño pájaro chorlito egipcio, que se le sube a la boca y le quita trocitos de carne de entre

los dientes. Sólo que de forma mucho más glamurosa y menos antihigiénica.

Y voy a ser totalmente sincera contigo: esto me ha cambiado. La geek se ha ido y en su lugar ha aparecido alguien glamuroso. Popular. *Cool*.

Una Harriet Manners de nuevo cuño.

2

Pero bueno. Lo mejor de estar totalmente en sinergia con el mundo de la moda es que hace que los *shootings* sean superfáciles y rápidos.

—A ver, modelo —dice Aiden, el fotógrafo—, ¿en qué estamos pensado?

(¿Ves lo que quiero decir? «En qué estamos pensando»: la moda y yo compartimos hasta un mismo cerebro.)

—Estamos pensando en misterios —le digo—. Estamos pensando en enigmas. Estamos pensando en lo insondable.

—¿Y por qué estamos pensando en eso?

—Porque lo dice en el dorso de la caja del perfume.

—Exactamente. Yo estoy pensando en Garbo y Grable, Hepburn y Hayworth, Bacall y Bardot, pero quizá sería mejor que tú te limitases a pensar que eres la concursante de un *reality show* y hacer lo contrario.

—Vale —respondo, cambiando ligeramente mi posición y moviendo el pie para que la punta se eleve hacia mí. Luego me agacho con gracia. Misteriosa. Sujeto el extremo



de mi cazadora y lo levanto un poco, como si se tratase del ala de una mariposa, y bajo la cara. Enigmática. Para terminar, arqueo la espalda y tuerzo un brazo para que mi mirada quede fija en la arruga del interior del codo. Insondable.

—Vale. —Aiden levanta la vista de la cámara—. A ver, modelo, Yuka Ito tenía razón. Estás posando de una forma superrara, pero funciona. Tus poses son muy osadas, «muy moda».

¿Qué te había dicho? La moda y yo: entro y salgo de sus fauces a mi antojo y ya ni siquiera se atreve a intentar devorarme.

—Ahora, apunta con el codo hacia el otro lado. —El fotógrafo se agacha, ajusta el objetivo y vuelve a mirarme—. Hacia la cámara.

Ay, jopelines.

—¿Sabes? —pregunto sin mover un músculo—. Decir enigmático, misterioso e insondable es una tautología. Yuka se podría ahorrar un montón de espacio en la caja escogiendo sólo uno de los tres sinónimos.

—Tú sólo mueve el brazo.

—Mmm... ¿Habrá considerado «desconcertante»? Aúna el prefijo «des-» con «concertante», que proviene del latín *concertare*, es decir, «debatir, tratar de llegar a una conclusión, pleitear». A mí me parece que podría resultar adecuado para un perfume, ¿no crees?

Aiden se pellizca el puente de la nariz.

—Vale, a ver. ¿Qué tal si me muestras la suela de tu zapato? Podríamos enseñar el contraste de la suela en la imagen.

Me aclaro la garganta y mi mente empieza a acelerarse.

—Pero ¿y qué pasa con Arabia Saudita, China y Tailan-

dia? En ellas se considera de mala educación mostrar las plantas de los pies...

Miro alrededor de la sala, presa del pánico.

—Sería horrible que se sintiesen alienados por nuestra culpa, ¿no? —Hago un aspaviento con el brazo en un intento por resultar persuasiva.

Y algo en mi manga llama la atención de Aiden.

Ay, no. No, no, no.

—¿Qué es eso? —dice, levantándose y dirigiéndose hacia donde yo me apresuro para huir, pero sigo con los pies enredados en el enorme tutú. El fotógrafo me coge del brazo y arranca una pequeña pegatina dorada del interior de la manga de la cazadora—. ¿Qué es esto?

—¿Eh? —digo, tragando saliva y poniendo unos ojos tan inocentes como puedo.

Aiden mira la pegatina.

—¿ $F = M \times A$? —lee muy despacio. Luego saca otras tres del forro de la cazadora—. ¿ $V = I \times R$? ¿ $E_k = \frac{1}{2} \times M \times V^2$? ¿ $W = M \times G$?

Antes de que consiga moverme me quita el zapato, le da la vuelta y arranca otra pegatina de la suela. Entonces saca otra del codo y cuatro más de los pliegues del tutú.

Contempla estupefacto las pegatinas mientras yo miro al suelo e intento parecer tan humana como puedo.

—Harriet Manners —me dice en un tono tan inquisitivo como de total incredulidad—, ¿estás estudiando matemáticas en mitad de un *shooting*?

Niego con la cabeza y mantengo la mirada fija en el vacío que hay sobre la oreja izquierda del fotógrafo. ¿Te acuerdas de lo que he dicho del pájaro chorlito y el coco-

drilo? Creo que uno está a punto de devorar al otro. Y ya sabéis cuál.

—No... —contesto con apenas un atisbo de voz. Porque a) se trata de física, no matemáticas, y b) lo he estado haciendo desde el principio, y no desde la mitad del *shooting*.